

TERCER LUGAR

MERCEDES

por María Luisa Erreguerena

Al entrar, Mercedes, tenías algo más que tu cansancio y tu apresuramiento por hablar. Víctor puso a Mozart para parecer culto mientras Lupe y Toño prendían la chimenea. Cuando terminaste de forjar, se sentaron haciendo un círculo que terminaba en un pequeño punto del cenicero. Mozart sobraba, o tal vez no nada más él sino todos, pero Mozart salió y los demás se quedaron y Víctor puso a los chingones de *Stone the Crows* y tú te encerraste en un rincón sin paredes, rodeada por un sax algo pegajoso y molesto. Lo importante del 68, dice Víctor, no es lo que pasó el dos sino el tres de octubre. Sientes cómo las palabras rompen a las palabras y sostienes a *Stone the Crows* entre los dedos para que no se rompan también. Lo malo es que no pasó nada, sigue Víctor con su aureola de intelectual. El sax pinta el cuarto de amarillo hasta que todo se vuelve un explosivo a punto de estallar y sales al jardín, Mercedes-lectora de misterios, porque adivinas que en la tierra bajo tus pies, hay un mundo oscuro donde habitan murciélagos y lagartos en grutas infinitas que hacen que tengas ganas de llorar. Quisieras poder estar tranquila y guardarte un pedazo de noche para saborearlo a solas. De adentro sale un círculo de palabras en inglés y Víctor tras un pedazo de luz, ¿toquecín maestra?, es mota de la buena. Tiene un olor predestinado a secretos que de saberse lo cambiarían todo. Vamos adentro, hace frío y entras Mercedes con un bajo que te hace recordar guerras de Vietnam y mundos extraños de LSD y hongos, ¿tú le has llegado a los hongos?, y vuelves a oír esa vieja historia de Víctor-repetidor incansable de un viaje (ya huele a moho) de purificación y cómo acabó, si es que terminó, en el Metro de Insurgentes con un ejército de barrenderos, de Fellini, maestra, porque ellos limpian la ciudad en la madrugada sin que nadie los vea.

Lupe-Toño hablan de las nuevas sensaciones. Es el buen rollo me cae, es como despertar de un sueño (si quieres seguir vivo ten mucho cuidado, dice la canción) y hablan de Timothy Leary y María Sabina, los nuevos héroes de la chingada, dices tú y todos se ríen.

Te clavabas en un poster de colores y tú Mercedes-recordadora los ves cuando, *let it be*, andabas en hongos (espirales verdes y azules). Alice Cooper entra invitado por Lupe cuando tú sabes que el cielo sí puede caerte encima, a pedazos, sin ningún motivo. Toño apaga la luz, fajecísimo maestra, pero no quieres sentir a Víctor-pulpo y te vas a la cocina a preparar algo de comer.

Lupe-Toño, piensas, inventan una canción menos importante que la de Cooper.

Mientras haces el espagueti no sabes por qué te imaginas la historia de una mujer que se prostituye. Miras a Víctor acostado sintiendo la música. Buena onda de chavo. Por la ventana se ven árboles y vuelves a pensar en esas grutas oscuras y pobladas de seres deseosos de subir a éste, tu mundo, porque creen que es mejor, qué pendejos piensas. Vénganse ya está la cena y la luz se hizo y sobres maestrines qué buena onda. Toño-Víctor compañeros de recuerdos espantan, con sus risas, a los lagartos que ya iban a subir. Alice Cooper sigue cantando (no es tiempo de hacer cambios, ¿por qué no te quedas aquí para siempre?) Después de cenar Víctor-tú bailan. Ves el humo de la chimenea manchando el cielo de un gris violeta por lo oscuro. No puedes olvidarte de las grutas. Lupe hace café y huele a hogar, no te azotes maestra, y tú Mercedes-niña te refugias en Víctor-hombre aunque sabes que él no podrá salvarte.

